720

FISIOLOGIA
DEL REVOLUCIONARIO.

OBRA ORIGINAL DE

D. Alejandro Mayolí y Cndériz.

MURCIA:

IMP. DE J. C. PALACIOS. — *Editor.*

1843.

Reg. 2833

MCD 2022-L5

FISIOLO

DEL

RETOLU

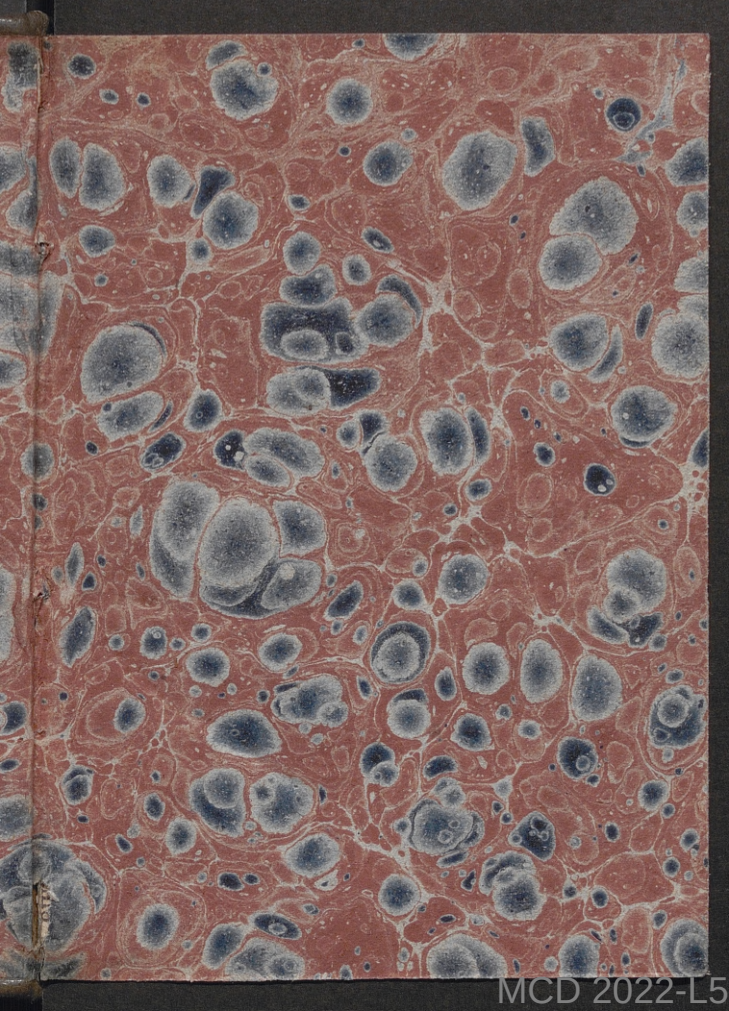
MUSEO ROMTICO
B-V
11

MCD 2022-L5

Biblioteca del

Museo Romántico

MCD 2022-L5


MCD 2022-L5

B-VI
11

MCD 2022-L5

720

FISIOLOGIA

DEL REVOLUCIONARIO.

OBRA ORIGINAL DE

D. Alejandro Mayolí y Cndériz.

MURCIA:

IMP. DE J. C. PALACIOS. — *Editor.*

1843.

Reg 2833

MCD 2022-L5

720

MCD 2022-L5

Dos palabras, y algo mas.

Entre los aprietos y compromisos en que por diferentes motivos y circunstancias me he encontrado durante mi vida, en conciencia puedo decirte, mi querido Alejandro, que ninguno ha sido para mí tan dificil y peliagudo, como el en que tu cariñosa amistad me ha colocado, al ecsigirme que ponga *dos palabras*, se-

gun tu decias, al frente de tu *fisiologia del revolucionario*. Tu, que entre otras mañas que posees, tienes la mala maña de hacer versos buenos; y la llamo mala, porque tal vez si los hicieras malos, pasarias como muchos pasan por un genio eminente, y entonces la llamaria maña buena; no habrás olvidado aquel célebre soneto de uno de nuestros mas insignes poetas, que principia,

"Un soneto me manda hacer violante,
y en mi vida me he visto en tal aprieto,"

pues vé aquí con toda esactitud retratada la situacion espinosa en que me has colocado: sin otra diferencia entre el poeta y yo, que aquel salió gallardamente con su empresa, y solo por pura broma dijo que se veia en un aprieto; al paso que yo para salir del mio, encuentro mas peligros, dificultades y tropiezos que

el gobierno representativo encuentra para aclimatarse en España, y hacer la felicidad del pueblo. Pídesme en primer lugar *dos palabras*: como si con dos palabras pudiera quedar satisfecha la ambicion de un hombre de tu facundia, que ora hables, ora escribas, eres capaz de charlar hora y cuarto para dar los *buenos dias*, y de escribir un tomo en folio sobre los varios guisos y cualidades especificas del peregil ó del comino. Pero hay mas todavía: aun cuando tu quedases contento y satisfecho con solo dos palabras mias; ¿dónde podria yo encontrarlas bastante enérgicas y significativas, para manifestarte mi pobre juicio sobre un asunto tan vasto, tan estenso y complicado, cual es la fisiología del revolucionario? Dirasme á esto, que mas graves asuntos han sido esplica-

cados en varias ocasiones con lo que llamamos dos palabras: y que desde el famoso *veni vidi vici de Cesar*, hasta el programa de *paz, reconciliacion y justicia* del ministerio de mayo último, estamos acostumbrados á ver significado en dos palabras, no ya el juicio crítico de una produccion literaria, sino nada menos que todo un sistema político, ó un magnífico y estupendo plan del gobierno. Razon llevarás si asi me arguyes: pero no te enojes si en vez de dos graves y profundas palabras sobre tu fisiología, es decir sobre la del revolucionario, pongo al frente de tu obra un largo indigesto y mal pergeñado discurso, diciéndote á mi modo y manera lo que acerca de tu novísima produccion al magin se me ocurra: porque ni poseo la profundidad y laconismo de Leonidas, de

Cesar, ni de S. Ignacio; (1) ni conservo ya un átomo de fé en esos anuncios pomposos de dos ni de tres palabras, cuando se trata de estas monserga de revoluciones y de política. Tu fisiología huele que trasciende á estas cosas, y no quiero que me se pegue esta maña que critico; y que el que lea mis dos palabras, las tome por un programa sobre las escelencias de tu obra, y luego al ecsaminarla se lleve chasco en el mas ó en el menos. Asi pues desiste de tu empeño de las dos palabras, y dejame vomitarlas á borbotones: y ya que no llene tu gus-

---

(1) Cuéntase de este santo varon, que escribiendo á un súbdito suyo para que emprendiese un viage de importancia, le dirigió una carta reducida al imperativo del verbo latino *eo is ire* en estos términos. I. Ignacio de Loyola. Este es el laconismo elevado al cuadrado.

MCD 2022-L5

to en las ideas, porque no puedo emitirlas acertadas, sobre una materia en la que soy tan profano, consiga al menos amontonar unos cuantos centenares de voces, como prologomenos de tu obra; que no serán los únicos prologomenos de esta especie y por este estilo, que habrán salido á luz pública, en esta época de luces, en que tanto se escribe, ó mejor dicho, en que tantos y tan gordos se pintan borrones. Con que allá voy; que borron mas ó menos en un cuadro literario compuesto en su mayor parte de borrones, poco alza ni baja.

Los hombres grandes, los eminentes escritores de todos los siglos y naciones, han tenido la aprension de no escribir jamas sino sobre materias que profundamente conocian. Tu, mi amigo Alejandro, has queri-

do que yo falte á este sabio ejemplo: porque ni me se alcanza un comino de lo que son fisiologías, ni entiendo una jota de lo que son revoluciones; por mas que alguna vez haya hechado mi cuarto á espadas en la materia, impelido por esa general manía de nuestra época, que á todos nos hace filósofos, artistas, literatos y políticos consumados, sin mas estudios que haber ojeado ligeramente las obras de Valter, Seot, de Victor Hugo, ó de Jeremías Bentham.

Pero en fin, dejando á parte este obstáculo gravísimo, el obstáculo de mi incompetencia en el asunto, que equivale á la razon de no tener pólvora que alegaba aquel artillero para no hacer salva: todavía necesito vencer para complacerte, otras dificultades no menos poderosas. Ta-

les son las dificultades de mi genio y carácter, que por conviccion, por hábito y hasta por instinto, es mortal enemigo de todo lo que huele á revolucionarios y á revoluciones; desde que ha visto lo mal parada que ha quedado con *ellos* y con *ellas* nuestra pobre España. Y no vengas haciéndome la distincion de las revoluciones, en revoluciones filosóficas, obradas lenta y progresivamente por el tiempo y la naturaleza, y en revoluciones impetuosas y violentas, provocadas por los hombres, y semejantes á un torrente de fuego que todo lo asuelan y destruyen. Claro es que quien tenga siquiera dos dedos de frente, ha de ser amigo de las revoluciones y de los revolucionarios en el primer sentido; pero como esta es una fruta tan desconocida en España, cual es la piedra filo-

sofal de los naturalistas, y aqui solo vemos que las revoluciones son sinónimo de trastorno, de inmoralidad, de sangre, de horrores y de miseria, nada tiene de estraño que los que somos amigos de la paz, del verdadero progreso, y de la justicia, nos horripilemos al solo nombre de revolucion, y la tomemos siempre en el sentido mas abitual y corriente entre nosotros: es decir en el sentido de cosa mala, horrible, espantosa, *vitanda* como las escomuniones mayores de la Iglesia. Yo te aseguro con lisura que, filosóficamente hablando, conciba esos grandes sacudimientos sociales, esas catástrofes espantosas, ó cataclismos como ahora dicen, que muy bien pudiéramos llamar graves enfermedades de los pueblos; y concibo tambien, porque la historia me lo enseña, como en medio de los

horrores y desgracias generales, ha brotado en algunos paises el árbol hermoso de la libertad, dando por ópimos frutos la prosperidad y grandeza de algunas naciones; pero lo que no concibo por mas que me devano los sesos, es que la revolucion española pueda producir entre nosotros iguales resultados. La razon que tengo para pensar de este modo es tan ovia como sencilla. Yo veo en otros paises, que entre la multitud de agitadores intrigantes y malvados, que son la fruta mas corriente de las revoluciones, se han levantado algunos hombres de buena fé, que en medio de sus estravíos han trabajado con sinceridad por la regeneracion de su patria; al paso que en España, pais anómalo é indefinible en muchas cosas, especialmente en esta, solo he visto mezquinas pa-

siones, ruindad y miseria; y mas bien que verdaderos revolucionarios, merecen llamarse *especuladores* políticos, y ridículos *farsantes*, la mayor parte, sino todos, los que nuestra revolucion han dirigido y dirigen. Las revoluciones como la filosofía, tienen tambien sus entes de razon y sus bellas quimeras, y yo estoy tentado á creer que *el revolucionario de buena fé*, es en España uno de estos séres ideales y fantásticos. Esquisitas diligencias y escrupulosas investigaciones he practicado mil veces, para ver si tenia el gusto de encontrar, entre tanto malvado, algun revolucionario que, aunque fanático en sus creencias, abrigase sinceras convicciones; y sea por las dificultades naturales del asunto, sea por la cortedad de mi vista, que todo puede ser, lo cierto es, mi querido

Alejandro, que no he podido encontrar mas revolucionario de buena fé, que el que tu pintas en tu fisiología: razon por la cual tiene tu obra á mis ojos tan marcados rasgos de originalidad, que la hacen comparable en su género, con los sublimes cuadros de Rafael, de Murillo ó del Ticiano. Criticaránme algunos de apasionado ó injusto porque asi me esplico; pero como cada uno tiene sus aprensiones y manías, yo tengo la de creer que nuestra revolucion que tan fecunda ha sido en iniquidades y miserias, ha sido muy escasa cuando no estéril, en *revolucionarios de buena fé*. De forma que, trazando tu la fisiología de un ser, sino de *negativa* al menos de *dudosa* ecsistencia, con razon pudiera yo decirte al ecsaminarla, aquel *nego suppositum* de los escolásticos; y bajo

de este concepto no me hubiera sido tan dificil manifestarte mi juicio sobre tu obra, en solas dos palabras, segun tu me pedias. Y no se crea por lo dicho, que mi pirronismo sobre la ecsistencia de esos revolucionarios cándidos y bonachones, (de que Dios nos libre como de los perversos), me lleve á negar tambien esa probidad y honradez acrisolada, rasgo el mas distintivo y marcado del corácter de los españoles. Dios me libre de semejante blasfemia, que sería una atroz injuria contra mis queridos compatriotas. Hombres honrados y virtuosos hay en nuestra España, mas que en otro pais alguno: pero no les da generalmente el naipe por meterse á revolucionarios, sin duda porque la ranciedad de sus creencias los tiene todavía fijos en aquella mácsima de los filósofos antiguos,

de que *non sunt facienda mala ut inde veniant bona*: y véase aqui otra de las razones que yo tengo para ser un escéptico furioso, en eso de suponer que los revolucionarios de buena fé son cosa tan comun entre nosotros, como los albaricoques en Toledo, ó las naranjas en la huerta de Murcia.

Tal vez te sorprendas, mi querido amigo, cuando veas impresas, sin tu prévio ecsámen, ni aun siquiera simple lectura, estas duras cuanto insípidas reflecsiones que me ha inspirado tu fisiología, y que entre sério y festivo tono te voy enjaretando, como enjareta embustes un mal pagador, ó disculpas de su conducta un interpelado ministro. Pero tu que aunque tienes tres y mas pelos del diablo, no tienes uno siquiera de tonto, conocerás como yo conoz-

co, que el revolucionario de buena fé es en España lo que vulgarmente llamamos *rara avis in terra*. Pero ya se vé, tu que sin ser viejo cuentas en tu vida lances, vicisitudes y ocurrencias bastantes para formar una novela: tu que con un corazon fogoso, una imaginacion ardiente, y un espíritu intrépido y esforzado, has tenido varias veces la desgracia ó fortuna, que no sé como llamarla, de caer en el pecado de la *patriotería* en que todos pecamos: tu que despues de tu pecado, has sufrido la saludable penitencia del desengaño que todos sufrimos, cada cual por su estilo; has tenido la ocurrencia de escribir la fisiología del revolucionario, arrastrado sin duda por la fuerza de tu destino, que te tenia elegido para fisiólogo de este mal avechucho, asi como otros han sido fi-

siólogos del cómico, del poeta, del enamorado &c. &c.

Un golpe de ingenio has dado sin embargo en tu obra, que no puedo menos de elogiar con toda franqueza. Tal ha sido el hacer la distincion del revolucionario, en revolucionario positivo, ó como quien dice de *oficio*, y revolucionario de buena fé ó por *fatalidad y destino*. El primer revolucionario tiene escuela, y *fit*, como se dice del orador, el segundo no tiene mas escuela que su propio instinto y la fatalidad que le guía, y en contraposicion al primero, puede decirse que *nascitur* como el poeta. Pero aquí de tu prudente astucia: tu conociste desde luego la monstruosa y repugnante fealdad del revolucionario *positivo*: consideraste tambien el pais donde escribías: la polvareda que ibas á levantar con-

tra tí al bosquejar un retrato, que hubiera tenido tantos originales, ministros unos, diputados otros, otros generales, gefes políticos, intendentes &c. &c., y digiste para tu capote muy cuerdamente: "escribiré la «fisiología del revolucionario, por- «que asi lo quiere mi estrella, pero «será la del revolucionario fanático, «que aunque su ocupacion es hacer «daño y mortificar al género huma- «no, obra con la mejor buena fé «del mundo, y si bien es siempre «un ave de mala sombra, y un ob- «jeto temible, merece compasion por «sus locuras y estravíos mas bien «que odio por sus escesos.» Este revolucionario es como si dijéramos el Edipo de la política, que arrastrado por una fuerza invisible, por un hado funesto, es capaz como aquel, de matar á su padre y casarse con

su propia madre, por gritar *viva la libertad* en la plaza de su pueblo, acompañado de una docena de muchachos, y otra docena de descamisados y perdidos. Este revolucionario, que ejerce su profesion, digámoslo asi sin saberlo, no despierta tan fuerte antipatía; y su fisiología puede ser leida sin grande repugnancia, aun por los españoles, que, por mas que lo contrario se afirme, son por naturaleza y gracia enemigos de las revoluciones; porque llevando por norte aquella mácsima de Jesucristo de que *por los frutos se conoce si el árbol es bueno ó malo*, no pueden tener por bueno el árbol de la revolucion, que solo les ha dado por fruto calamidades y ruinas.

Pero en fin, cualquiera que sea el valor de estas reflecsiones mias,

y sin que yo pretenda que tu, mi buen amigo, las recibas como verdades eternas; porque entre las iluciones que rodean á la vida humana, jamas puede vanagloriarse el hombre de haber encontrado, por mas que se afane la verdad que busca; lo cierto es que, considerando el terreno en que te has colocado, el plan que has dispuesto, y los principios que te han servido de base en tus investigaciones fisiológicas, has desempeñado tu objeto cumplidamente: sin que á mi pobre juicio tenga una imparcial y justa crítica, ningun grave cargo que hacerte; pues las ligeras faltas que en ella se descubren, son á mi ver de aquellas que, como los pecados veniales, se perdonan con el agua bendita; y tu mismo pudieras haberlas evitado con un par de horas de pulimento,

MCD 2022-L5

ó sino tienes cachaza para pulir lo que escribes, como en efecto te sucede, con haber elegido un censor de tu obra, que tubiera de ciencia y buen gusto, lo que le sobra de ignorancia al que estos renglones te escribe. Ten sin embargo paciencia; pues si por tan livianos motivos hubiera un hombre de ahorcarse, ahorcados debieran estar muchos de los padres graves de la literatura española, que hoy bullen y se pavonean en el augusto templo de la gloria. Consuélate pues con el mal de muchos, que aunque dicen que este consuelo es consuelo de tontos, mas vale ser tonto con consuelo, que discreto desconsolado.

Pero volviendo á tu fisiología, hecha tregua con mis incredulidades y escrùpulos, y colocándome en el punto de vista, desde donde tu has ob-

servado el asunto, porque este es el deber del crítico, no hay duda que tu obra es un espejo de desengaños para los pueblos que la lean, y para los revolucionarios de buena fé, ó tontos como tu los llamas, que la estudien: si es que los revolucionarios, en su agitada y borrascosa vida, tienen tiempo para estudiar un rato. Es verdad que si estudiaran, no serian revolucionarios, porque el estudio les produciría lo que á los locos el sueño segun dicen, que unos y otros perderian su respectiva locura, y recobrarian el juicio. Mas si los revolucionarios no estudian en tu obra, pueden y deben estudiar en ella los pueblos, que por aches ó por erres, son siempre víctimas inocentes de fanáticos como tú Petrarca, ó de malvados como Dantton y Robespierre. Huir de los unos y

de los otros, debe ser su principal cuidado; pues el que el revolucionario de buena fé obre sus iniquidades con la intencion mas pura del mundo, (si es que puede haber una conciencia tan invenciblemente errónea) no quita para que asi jugando jugando, y con la candidez de una paloma, haga la infelicidad de su patria. La falta de intencion podrá si se quiere salvar al hombre de la responsabilidad moral y de conciencia, si procede de una inculpable ignorancia, pero para la sociedad que, considerando los hechos esteriores, aprecia por ellos las acciones del individuo, lo mismo es que la perjudique un malvado que un tonto: porque la idea de que este último obra sin intencion ni malicia, es un consuelo muy triste y miserable por cierto. Los rayos, los huracanes,

MCD 2022-L5

las inundaciones, las epidemias, los terremotos, y otra multitud de plagas que afligen al linage humano, tambien obran sin malicia ni intencion maldita, y no dejan por eso de ser temibles y espantosas calamidades: pues lo mismo digo del revolucionario tonto.

Solo me falta ahora, caro amigo, manifestarte mi juicio sobre el valor literario de tu obra. Dando pues de barato el que, como yo, tiene su juicio enfermo en tantas cosas, lo tenga sano en estas materias te diré en primer lugar, que si bien tu obra no me parece un raro portento del ingenio humano, no la considero tampoco como una de esas muchas producciones vulgares y adocenadas, que inundan la moderna literatura. Los ignorantes y los envidiosos dirán de ella como decia Marcial de

sus versos, que tiene cosas medianas, alguna buena, y muchas malas: tus amigotes y apasionados, dirán á imitacion del cantor sagrado, *tota pulcra es, fisiología, et maccula non est in te*: pero á mi juicio unos y otros te engañan, Alejandro. Yo no sé si te diré lo verdadero y lo justo: mas dejando á un lado la miajilla de pasion de amistad que puedo tener en tus cosas, te manifestaré al menos lo que sienta, ó te lo dirá. Q. Horacio en mi nombre, que alcabo es autoridad mas respetable que la mia, en aquellos versos suyos que dicen si mal no recuerdo:

...Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar macculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura...

No parece sino que tubo Horacio presente tu fisiología, al escribir estos versos, segun lo que le cuadran y convienen. Su cita me ha venido

en este caso como de perilla, sacándome del compromiso en que estaba: porque si de mi propio caudal te hubiera tributado elogios, diria la gente que era porque somos amigos, y si te hubiera dirigido censuras, hubieran en algun modo chocado con lo que me dicta la conciencia. Asi pues Horacio responda de lo que Horacio dijo: que yo lavo mis manos en esta parte, y si hay error en lo que digo no será error de juicio literario sino error de pura reminiscencia, por haber hecho una cita fuera de lugar y tiempo; y aun en este caso, no sería la primera ni la mas inoportuna cita que en ocasiones análogas se hubiera hecho; pues las he visto y oido yo en nuestros dias, tan descabelladas y necias, como seria descabellado y necio poner á un muerto una mordaza en los labios.

MCD 2022-L5

No debo concluir, mi querido amigo, sin condolerme de la falta de crítica con que has procedido, al encomendar la portada de tu edificio revolucionario, á quien es como yo tan rudo en este género de arquitectura, que ni de simple peon pudiera servir en tales obras, cuanto menos de profesor hábil y eminente. Tu debiste tener presente en esta parte aquel *tractent fabrilia fabri* de los latinos; pero puesto que lo has olvidado, paga la pena de tu olvido en mi mal servicio, asi como yo pagaré tambien la pena de mi atrevimiento, cuando la crítica me diga lo que dijo cierto pintor á un zapatero que le censuraba las proporciones y coloridos del rostro de una de sus figuras: ZAPATERO A TUS ZAPATOS. Y dirá bien si asi se esplica, por mas que yo haya obrado en vir-

tud de santa obediencia; porque solo al diablo puede ocurrirse el que quien jamas ha sido ni piensa ser revolucionario ni positivo ni siquiera de buena fé, ni activo ni pasivo, ni simple ni compuesto, escriba el prólogo de *la fisiología del revolucionario*. Quedaráme sin embargo el triste consuelo de echarte la culpa por la vergüenza en que me pones, y la satisfaccion de haber trabajado por complacerte.

Murcia y octubre 2 de 1843.

Francisco Pareja de Alarcon

MCD 2022-L5

INTRODUCCION.

Si la palabra *fisiología* está bien ó mal aplicada para espresar los afectos, gustos é inclinaciones de un revolucionario, cuestion es en que yo no entraré, pues sobre ello habria mucho que hablar; pero cuando concienzudos escritores han dado al público libritos muy cucos con los títulos de *Fisiología del hombre casado:=idem, del guardia nacional:=idem. de la coquta:=idem, del có-*

mico, &c. &c. será en mí una ridiculez, hacerme el singular. Siga pues, la moda y una vez que me proponga pintar el revolucionario, pondré al frente de mi obra con letras bien gordas, FISIOLOGIA DEL REVOLUCIONARIO.

Pero ante todo debo hacer la advertencia, ó salvedad como dicen ahora nuestros publicistas, de que no es mi ánimo ser el fisiólogo del *revolucionario positivo*; es decir, del hombre que especula con las revueltas en provecho propio, que esplota las circunstancias en que se halla su pais, y las pasiones de sus semejantes, para conseguir el bien particular suyo, única meta á que endereza su marcha; del hombre que conquistando del vulgo el epiteto de político profundo, es revolucionario por egoismo. No, este ente

se halla fuera del alcanze de mis conocimientos analíticos, y se lo dejo á otros escritores que, con mas copia de observaciones y con el tino indispensable, podrán si gustan escribir su fisiología. Yo me ocuparé solamente del revolucionario de buena fé, á quien podriasele aplicar con alguna propiedad el dictado de *revolucionario tonto*: puesto que cuando creé que sirve á su patria, no hace otra cosa que preparar el engrandecimiento del otro revolucionario.

Yo que, entre otras muchas cosas, ignoro si hay ó no ideas innatas, mal podré asegurar que haya deseos innatos; pero sí de las inclinaciones que el hombre muestra en su infancia, se pueden augurar las pasiones que han de reinar en su corazon, no hay duda que el revo-

MCD 2022-L5

lucionario *nace*, ni mas ni menos que el poeta, el pintor ó el músico: no hay duda que desde que empiezan sus sentidos á desarrollarse, empieza tambien á removerse en aquel el gérmen revolucionario que atesora en sí mismo, sin conocerlo, y que mas tarde ha de formar su carácter distintivo.

El revolucionario propiamente tal, es un ser particular, *sui generis*, que ningun autor ha discrito hasta el dia; es un ser digno de la atencion del filósofo, del químico, del naturalista y sobre todo del historiador. El revolucionario es un hombre con todas las virtudes, con todos los vicios peculiares á su especie, aunque en mayor escala, pero que tiene propiedades raras que no son comunes á los demas hombres. Asi es que el verdadero revolucionario, el *revo-*

MCD 2022-L5

lucionario—modelo, participa de los tres reinos, animal, vegetal y mineral.

Es fogoso, como el caballo;—ligero, como la ardilla;—cauteloso, como la zorra—vigilante, como el gallo—impetuoso como el toro—taimado como el cocodrilo—impaciente como el perro de caza—vanidoso y pagado de su persona como el pavo real—toma el color del partido á que se une como el camaleon—y alguna vez es feróz como la hiena. Esto en cuanto el reino animal.

Por lo que hace al vegetal, es duro como el roble—erguido como el pino—punzante como la ortiga—cáustico cual la raiz de rabano silvestre—vive al descuido y sin necesidades como la higuera tuna—y se asemeja al girasol en ir siem-

MCD 2022-L5

pre cara á la revolucion, que es el ástro que le vivifica.

Del reino mineral tiene varias propiedades — es aguja imanizada, en esto de adherirse á todo lo que huela á revueltas — los reveses de fortuna hacen en él el efecto que el contacto del eslabon sobre el pedernal, en vez de ablandarse echa chispas — es bullicioso, intranquilo como el azogue — y antes que ceder á la fuerza del hombre se rompe como el acero.

El bien de la patria es el objeto de sus deseos, el término de todos sus afanes; la revolucion, el medio que emplea como mas adecuado para conseguir su propósito. Esta creencia podrá ser un error, si se quiere; pero como en materia de errores cada cual padece los suyos, él no sospecha que

MCD 2022-L5

haya otro recurso para hacer la felicidad de un pais, que revolverle de arriba á bajo, y depurando la anarquía por el alambique del trastorno general, estraer la paz y la tranquilidad.

Convencido de la nobleza de sus sentimientos y de la pureza de sus intenciones, nada le intimida ni le detiene en la marcha que se ha propuesto: vence todas las dificultades, supera toda clase de obstáculos por tal de salir con su intento, y no hay fatigas, privaciones y peligros, que le hagan desmayar en su propósito. Semejante á los antiguos martires del cristianismo, sufre con indiferencia y hasta con sastisfaccion las incomodidades, los riesgos, las persecuciones que su destino le acarrea; y cuando, víctima de su decision, yace aherrojado en un oscuro calabozo, un

sentimiento de orgullo hace latir su corazon, y recordando el motivo de su desgracia, esclama á sus solas — «No importa, mis conciudadanos deploran mi suerte, y acaso están tejiendo una corona con que adornar mis sienes el dia en que vengan á romper mis cadenas. Viva la Patria!»

Discurre así, porque todavia no se ha convencido de una verdad, á saber, "que en esta tierra de Pelayo, el que cae no lo levanta la caridad.»

El revolucionario tiene tambien sus goces, sus placeres que le pertenecen esclusivamente, como que solo él es capaz de comprenderlos; y ellos endulzan sus penas presentes y le animan para lo venidero: Pero de esto hablaré en otro lugar.

Yo no he conocido al Tiziano ni á su discípulo Jacobo Robusti, lla-

mado en Venecia el Tintoretto, ni he saludado á Ribera, Velazquez ni Murillo, pero se me figura que unos y otros cuando hacian palotes en la escuela, se entretendrian mas de una vez en borrajear con la pluma algunos caprichos, movidos de un secreto impulso superior, irresistible que les inclinase á seguir una carrera donde, andando el tiempo, habian de adquirir tanta celebridad. Al ver en ellos esta aficion instintiva, cualquier observador pudiera haber pronosticado que su *mision* sobre la tierra era *pintar*. Del mismo modo digo yo que el hombre que nace para la revolucion, deja traslucir su disposicion física y moral para ella, desde los primeros años de su vida; y contemplándole atentamente, estudiando sus gustos é inclinaciones, pudiera decirse de él

— «Este niño ha nacido para revolucionario: revolver, trastornar, desquiciar un estado, he aquí su *mision* sobre la tierra.»—

Y porque nadie dude de mi aserto, vamos á ver que cosa es un revolucionario, considerándole en los diferentes períodos de su vida.

ES UN NIÑO.

Figurémonos que nuestro modelo es hijo de un médico, ó escribano acomodado de provincia; tiene diez años y va á la escuela. Es inquieto, revoltoso, no deja estudiar á los demas chicos, rompe las muestras, echa arena en los tinteros, y caza las moscas con estrema habilidad. No obstante su claro entendimiento, su buena disposicion para aprender, y que es un discípulo que

hace honor al maestro, este se regocija al verle salir de su establecimiento para pasar á estudiar gramática latina. Aqui empieza á darse á conocer: nadie mas puntual que él á la clase; nadie mas esperto ni elocuente, pero mas de cuatro veces el dómine le hace poner de rodillas, no por no saber la traduccion ó haber equivocado una figura retórica, sino por haber sacudido un sendo bofeton á su contrario que no quiso dejarle copiar los significados. Antes de entrar en el aula, se le vé en la calle rodeado de sus compañeros que le escuchan como á un oráculo, terciada graciosamente su capita, con los libros debajo del brazo, discurrir admirablemente sobre un proyecto de pedrea, que ha de tener lugar por la tarde con los chicos

de tal ó cual barrio: alli exhorta á sus *consodales*, les anima á la pelea, y les enseña su honda de cáñamo, para que todos se proporcionen igual arma. Si se acerca al corro algun *chiquitin*, le dá un revés, diciéndole:

—Renacuajo, largo de aqui; si te vuelves á arrimar te pego un puntapie.

—Yo se lo diré al dómine, contesta el apostrofado, que quereis apedrearos.

—Bueno, díselo, pero ten por seguro que te rompo la crisma de un ladrillazo en saliendo de clase.

Por la tarde va con sus amigos, segun lo proyectaron, á hostilizar á los chicos del barrio *tal*; y desde el momento que empieza la batalla no cesa de dar sus disposiciones, que todos obedecen, reconociendo

MCD 2022-L5

los superiores conocimientos estratégicos de su caudillo. Siempre vá delante, las piedras llueven sobre él, pero impávido, sereno, ataca á sus contrarios y de calle en calle les hace salir al campo. Aqui es donde nuestro hombre se luce; porque como no hay obstácuos y es certero en su puntería, donde pone el ojo pone la piedra, de suerte que á poco tiempo corren en todas direcciones los enemigos, no pudiendo resistir á tan formidable paladin.

En estas espediciones rompen los faroles de las calles, hieren á los transeuntes, corren á los perros y vuelven al hogar paterno con los vestidos hechos giras y las narices ensangrentadas. Sus camaradas tiemblan ir á sus casas en tan deplorable estado, mas nuestro héroe

entra imperturbable en la suya, con la cabeza rota, sin libros, y con la capa desgarrada. Su padre le sacude el polvo, pero no consigue hacerle exhalar un gemido, ni que una lágrima asome á sus párpados.

Durante el carnaval, ya se sabe que si hay que poner mazas, ó espantar caballos, ó asaltar una tienda, ó maltratar á alguno, es indispensable contar desde luego con él, porque ninguno concibe, pule y perfecciona un plan tan pronto y bien como nuestro héroe, ni hay tampoco quien le lleve á cabo con mas velocidad, precausion y destreza; en una palabra, es un genio, un talento estraordinario y es forzoso subyugarse á él, no solo por la superioridad que en todo tiempo y lugar tiene el que sabe sobre el que no sabe, sino porque

MCD 2022-L5

sus amigos han tenido ocasiones de conocer que sus fuerzas morales, son aun mayores que las físicas, y que su ingenio corre parejas con sus puños.

Por eso cuando en la ciudad ocurre un tumulto, al menor alboroto popular, sale á la calle, y corre delante de los que corren, y grita con mayor fuerza que el que más, y suda y se agita y dá *vivas* ó *mueras*, segun observa que vocean los que le sirven de modelo. Y no se para á averiguar si lo que hace es bueno ó malo, ni si le podrá acarrear ó no algun perjuicio, nada de eso; él no ve mas sino que hay bulla, gresca y desorden y se lanza en medio de los gritadores, porque la confusion, la zambra y el ruido son su elemento.

Es partidario decidido de todo lo

que presenta algo de arriesgado y peligroso, envidia el valor y la audacia de ciertos héroes de la antigüedad, y se hace apellidar *Catilina* entre sus condiscípulos.

El padre del señor Catilina no le puede aguantar y pierde su tiempo en amonestaciones y consejos, que al muchacho por un oido le entran y por otro le salen. Como tiene talento estudia con aprovechamiento en un cuarto de hora mas que otro en una semana, resultando de aqui que, á pesar de su holgazanería, á los diez y ocho años sabe matemáticas, francés, dibujo, y está cursando el segundo año de leyes.

En este estado le envia su padre á Madrid, para que al lado de su tio continúe los estudios; resolucion en que no tanto influye el deseo

de que adelante en su educacion, como el de quitárselo de encima; porque decididamente el caballero Catilina es un demonio que tiene trastornada la casa, la familia, y á quien solo el poder de Dios es capaz de sujetar.

De 18 á 25 años.

Vase á Madrid nuestro jovencito, continúa sus estudios con aprovechamiento, y recibe aquel baño de la corte, indispensable para todo revolucionario. Al principio como no conoce á nadie se ocupa únicamente de sus libros y maldice el momento en que entró en la coronada villa; pero poco á poco contrae amistades y sus condiscípulos procurán distraerle por todos los medios posibles.

MCD 2022-L5

No hace cuatro meses que está en Madrid, y ya sabe á dedillo todas las casas de mozas, donde le reciben con palmas y se gasta alegremente los duros que puede sacar á su buen tio; las muchachas le quieren y le temen, lo primero porque es buen mozo y despréndido, lo segundo porque el dia que está de mal humor rompe las sillas, los espejos, chamusca al gato y tira por la ventana el San Antonio de yeso que vela sobre una mesa, alumbrado por una lamparilla.

No hay casa de juego que él no visite, ni usurero que con él no tenga cuentas pendientes: nadie mejor que él sabe componer una baraja y acomodar un *entrés*, nadie echa el *pego* con mas finura, y ninguno es osado á decirle una palabra, porque va armado hasta los dientes

y es demasiado conocida la impetuosidad de su carácter.

Cuando el estudio, las mozas y el juego le dejan un rato desocupado, gusta de leer los periódicos de política, donde se va haciendo cargo de la situacion del pais, y se complace en buscar en su imaginacion medios de mejorarla. Su sangre hierve, su corazon late violentamente y esclama—«Cuanto daria yo por poder *regenerar* mi patria!» —Sin echarlo de ver, se va familiarizando con esta idea, y bien pronto es para él una necesidad hablar de los negocios públicos. En los paseos, en los cafés, en las tertulias, do quiera que se encuentra esplica, analiza y comenta las noticias que corren, y como habla elegantemente, discurre con precision y sus palabras brotan calor y entusiasmo, las

gentes que le oyen le alaban, y estas alabanzas le llenan de orgullo, haciéndole creer que ha nacido para ser un profundo político, si ya no lo es.

La fama, que todo lo esajera, hace que en algunos círculos políticos se hable de la *cabeza caliente* del jóven Catilina, y si los revoltosos, los trastornadores de oficio desean promover una bullanga, armar una asonada ó cosa tal, se dirigen sin titubear al intrépido estudiante.

El perora, chilla y manotea en los cafés, aplaude ó silva con furor en las tribunas del parlamento, y en cualquiera motin se le vé en primer término, sirviendo de inocente instrumento á los que, ocultos en sus casas, han dispuesto la revuelta para sacar de ella su pro-

MCD 2022-L5

vecho. Entusiasta por temperamento, abraza con la mayor buena fé el partido que le proponen, y le sirve ciegamente por solo el placer de hacer el bien de su patria, y de que digan sus amigos —«Catilina es un muchacho dispuesto á todo; qué corazon tan ardiente! qué cabeza!"—

Su tio cansado ya de la conducta del mancebo, harto de reprenderle por su inutil y perjudicial fogosidad, le intima difinitivamente su resolucion de no consentirle en casa, sino varía su carácter y se deja de política.

—Tio, le contesta, V. hará lo que quiera; pero yo no puedo permanecer impasible á los males de la patria: ella reclama el valor, los sacrificios de todos sus hijos y yo quiero cooperar á su felicidad.

—Sobrino mio, te engañan; los que te meten en esas trifulcas solo desean sacar el ascua con mano agena; quieren que te comprometas para coger el fruto de tus compromisos.

—Tio, calle V.! V. es un mal patricio, un egoista.

—Cómo que! ¿á mí con esas? Pues hoy mismo te vás de mi casa, y le escribiré á tu padre que.....

—Escríbale V. lo que guste. Ahora mismo me largo, para nada necesito de V.; mis amigos políticos me sostendrán, oh! no hay duda.

—Fiate en la virgen y no corras.

Y abandona la casa de su tio, y vase á vivir con un condiscípulo tan buena cabeza como él. Come poco, duerme en un miserable cuarto, y hace memoriales para ganar una peseta. Pero no deja de leer los

MCD 2022-L5

periódicos todos los dias.

Un sugeto amigo suyo, de quien mas de una vez ha recibido ausilios pecuniarios, de quien ha tomado órdenes en los dias de asonada y á quien mira como su protector, le encuentra una noche en la calle á tiempo que nuestro Catilina, embozado en un mal capote y andando mesuradamente discurre para sí, no sobre el modo de hacer la felicidad de la patria, ni sobre el bienestar de las clases proletarias, ni sobre la mejor aplicacion de la famosa tabla de desechos, sino sobre los medios de que se valdrá para desayunarse, pues en todo el santo dia se ha echado al cuerpo otra cosa que un largo é indigesto artículo de un periódico sobre política internacional. El estudiante su compañero está preso, por no sé qué conato de revolucion, y el

bueno de nuestro héroe no tiene ni casa, ni hogar, ni dos reales para comprar pan. No hay cosa en el mundo que torne á un hombre grave y pensativo como el hambre, asi es que el sugeto de que se hace mérito, tarda un buen rato en reconocer en aquella efigie de la miseria, al lenguaraz y aturdido jóven de quien se ha servido muchas veces. Por fin, se acerca á él y le saluda diciendo.

—Adios, mi amigo.

—Servidor de V.

—Qué! no me Conoce V.? cómo tan taciturno y cabizbajo?

—Estoy pensando....

—En la patria, por supuesto.

—No señor, en ver si me seria posible cenar; porque para almorzar y comer ya no es hora.

—Qué me dice V.? Asi estamos! Oh! eso no lo puedo yo consentir. Venga

V. entremos en esta fonda, cenaremos y le comunicaré un asunto reservado.

Esto diciendo, entran, llaman al mozo y les sirve algunas viandas. El señor Catilina devora cuanto le presentan, bebe por diez, y á medida que el licor de Baco va caldeando su estómago se despavila del letargo, habla, ríe y gira la conversacion.... sobre la politica del dia. El sugeto desconocido (para nosotros) le comunica su plan concluyendo su oracion con estas palabras.

—..... de forma que desde hoy no tiene V. ya que pensar en los medios de subsistencia. V. es un jóven dispuesto que puede hacer la ventura del pais y la suya propia. No me salude V. ni me hable en la calle, pero nos veremos en casa de F.... allí recibirá instrucciones y el dinero que necesite

para sus gastos indispensables; pues no es justo que tan buen patriota perezca de necesidad. Por lo pronto tome V. estas tres onzas de oro y esta targeta; con ella se le franqueará á V. la entrada en casa de F..... yo estaré allí y todo se hará como deseamos.

Despues de esto se separan y Catilina se dirige á una posada donde alquila un cuarto, solo para dormir.

Al siguiente dia no falta á la cita, llega á la casa de F.... y mediante la targeta de que ya hemos hablado, le introduce un criado á una habitacion donde encuentra al sugeto su protector. Este le dice que puesto que ya es anochecido se sirva seguirle á otra casa donde los amigos están reunidos, pues no han creido oportuno hacerlo allí; y que tiene el encargo de conducirle.

Con efecto salen á la calle, el personage le hace doblar una esquina, y sacando del bolsillo unos anteojos, le ruega que se los ponga para no ser conocido. Catilina le obedece, pero en el momento echa de ver que no vé nada, y comunica su sorpresa al guía.

—Oh! eso es de cajon. No debe V. ver á donde le conduzco y por si acaso le voy á asegurar las gafas.

Dicho esto le da vuelta por la espalda á un tornillito de los anteojos de modo que no se los pueda quitar.

—Amigo, exclama el jóven, esta burla es un poco pesada y voy á dar un tiron y echar al Diablo este embeleco. Yo no camino á ciegas con nadie.

—Duda V. de mí?

—No señor pero....

—Tiene V. miedo? Entonces quédsee y no volvamos á hablarnos jamas.

Los cobardes para nada nos sirven. —Cómo cobarde! Voto á Cristo! Adelante y lléveme V. del brazo hasta el infierno; solo nó, porque me romperé el pescuezo veintc veces.

Apoyado en el brazo de su conductor sigue Catilina por donde aquel quiere llevarle: aun siente al rededor pisadas y voces de gente transeunte, pero no la confusion que al principio de la caminata, lo que hace pensar al mancebo que han salido de barrios concurridos de Madrid, y que á la sazon se hallan en algunos de los mas solitarios. El rumor disminuye paulatinamente; y á poco tiempo tan solo el monotono son de sus pisadas viene á interrumpir sus reflexiones. Andan así por espacio de una hora larga, percíbise á lo lejos el discordante zumbido de gente que llega, el ruido se

aproxima, crece por instantes, los coches ruedan con violencia al lado de los silenciosos compañeros, y el aspirante á revolucionario, calcula que de nuevo se encuentran en el centro de la capital.

Y así es la verdad. El guía le ha hecho rodar calles y mas calles, han atravesado el desierto paseo de Atocha, el Prado, y de un paso en otro llegan.....¿á donde diremos? á la misma casa de donde salieron, pero toda esta farsa ha sido indispensable para deslumbrar á nuestro héroe y que, si fuese preciso, no pueda nunca decir el sitio donde estuvo.

Atientas es introducido en un pequeño cuarto, cuya puerta cierra tras sí el conductor, y entonces le quita los anteojos. ¡Qué espectáculo se le presenta! Es una habitacion reducida, entapizadas de negro las pa-

redes, en las que campean algunos versículos y emblemas misteriosos; hay una mesilla, y sobre ella varios objetos que son desconocidos para el recien venido, y todo este cuadro está iluminado por la debil luz de una lamparilla. El jóven se queda suspenso no sabiendo si reir ó rabiar, y echando á su protector una mirada escudriñadora, le dice.

—¿Me hará V. el obsequio de decirme qué diablo se vá á hacer aqui conmigo.?

—Oh! esta ceremonia es indispensable. Aguarde un instante que voy á participar á los amigos nuestra llegada. Quédase en tanto solo en la *cámara de reflexiones* y consulte á su corazon si está ó no dispuesto á sacarle airoso de este asunto.

Vase el padrino, y el Sr. Catilina se echa á reir sin poderlo remediar,

MCD 2022-L5

viendo el fúnebre aparato de aquella mansion, con lo que juzga quieren probar hasta donde raya su espíritu. Con todo, por lo que ser pueda, saca del pecho un buen puñal, que siempre le acompaña, y le esconde bonitamente en la manga de su vestido, resuelto á servirse de él, si la chanza llegase á hacerse pesada.

De allí á un momento se presenta su protector, pero no en el trage regular que usa ordinariamente, sino cubierto de pingajos de varios colores, salpicados de geroglíficos; y al verle suelta la carcajada;

—Cómo! esclama, ¿Tan pronto ha venido este año el carnaval? De qué conciliábulo de brujas se ha escapado V. tan lujosamente ataviado?

—Hermano mio, contesta el apostrofado con una gravedad que

echa el colmo al ridículo, vengo á buscaros para que me acompañeis al *templo*. Seguidme.

Y luego en voz baja, pero natural, le dice.—Catilina ó demonio no me comprometa V., si se rie todo lo echamos á perder. Acuérdese V. de mis ofertas; no me deje V. mal.

En seguida le pone de nuevo los fatales anteojos, y desnudándole algunas partes de su cuerpo, le agarra por el brazo y le conduce. Suben una escalera bastante ancha para que pasen los dos, despues dan vueltas en todas direcciones, haciéndole doblar el espinazo al señor Catilina para que no se lastime con la pequeña bóveda de piedra que tienen que atravesar, que no es otra cosa que la tabla de una mesa puesta sobre el respaldo de dos sillas; luego suben otra escalerilla estrecha,

MCD 2022-L5

y al final, un cierto tufillo viene á incomodar el olfato del mancebo que sin poderse contener prorrumpe.

— Juraría que entrábamos en un palomar!

Despues vuelven á bajar la escalerilla, entran en un sitio mas despejado, cuando un calor vivísimo y un fuerte resplandor que traspasa los opacos y barnizados cristales de las gafas, le hace creer que le han metido en un horno encendido.

— Caballeros, esclama de nuevo, ¿es qué VV. me quieren quemar vivo?

— Silencio y valor! le contesta una voz desconocida.

Pasa el fuego, y un viento frio y que sopla en todas direcciones, le hiela el cogote y los desnudos brazos.

— Ola! ya me encuentro en la re-

gion del aire; vive Dios! Pues estoy como Sancho Panza sobre el caballo Clavileño. Pero esta observacion la hace de botones á dentro, porque no le vuelvan á repetir ¡silencio y valor!

Terminada esta operacion le hacen pasar á otro parage que no conoce, pero cuyo piso es igual y suave (como que es una Sala) y allí oye una voz que dice

—Quién es ese profano?

Y el protector del bueno de Catilina, responde:

—Es el *jóven* de quien ya he hablado, que desea entrar en nuestra comunion.

Prévias otras formalidades de estilo, la voz que antes habló le esplica al nuevo sócio, que allí solo se trabaja por la felicidad de la patria, que el individuo que entra

en aquella compañía, encuentra proteccion y amparo en todas partes del mundo, que sus hermanos están en la obligacion de socorrerse en sus necesidades, en fin que no le faltaría mas que sarna que rascar. Le hacía jurar un secreto inviolable sobre lo que allí vea, oiga y diga, y tambien la mas ciega obediencia á la mayoría de aquellos señores. Despues él manda que tome un nombre para conocerse entre sus hermanos, pues el que le pusieron en la pila del bautismo es ya una antigualla, y como que ahora empieza otra vida para él, debe tambien bautizarse de nuevo.

El jóven asociado no sabe que contestar y le dá de codo á su oficioso padrino, y este, que conoce su apuro, le dice por lo bajo.

Franco Artagérges, Neron César,

Dioclesiano, Sila, Tirso, Petrarca.....
—Petrarca! dice sin aguardar á mas.

Entonces le quitan los anteojos y se halla en una habitacion decente y que reconoce al punto ser la misma á donde entró con su targeta. Ve la estrambótica decoracion, los risibles trages de sus nuevos parientes, y conoce entre aquellos mamarrachos algunas personas. Todos le saludan y abrazan afectuosamente, y acto continuo un individuo le coge por su cuenta y le enseña á hacer signos, toques y saludos, le dá la *palabra de paso* y le dice como ha de pedir socorro en caso necesario, aunque se halle en un desierto, pues tras cada mata ó piedra saldrá un *hermano* á defenderle. Entréganle el trage de *aprendiz* que

le corresponde, y despues de mil y mil besos y abrazos se despide de sus amigos, y se dirige á la posada, porque ya son las doce de la noche.

En cuanto se separa de aquellos señores dícele el padrino.

— Ya habreis conocido que he enganchado un buen perillán. Este es el elemento que necesitamos, valiente, temerario, irreflexivo, no hay mas que pedir. Por lo demas, estad seguros que primero se dejará haspar como S. Bartolomé que *borrarse* en ningun caso. Necesitábamos un pobre diablo que arriesgase el pellejo para hacer aquel negocio, pues ya le tenemes.

— Te has lucido con tu adquisicion. Sin embargo, ese muchacho me parece de talento é intrépido, y si llega á conocernos á fondo, si nos hace

algun servicio tendrá exigencias y puede querer sobre ponerse á nosotros.
—Oh! no tengas cuidado, responde el padrino, estos instrumentos se inutilizan, se rompen cuando ya han servido; á la manera que concluido un edificio se arrojan á un lado los andamios ó se venden por madera vieja.
—Bonita moral!
—La que conviene á hombres como nosotros. Si mi ahijado Petrarca se subiese á mayores, se le persige, se le delata, y cuando esto no fuese bastante ¿para qué sirve el agua tofana? Pero no creo yo que este mozo sea lo que tu te figuras.
—Alla lo veremos.
Volvamos á Petrarca.
Pensativo y un tanto mohino se

dirije á la posada con ánimo de descansar de la pasada comedia, que le tiene un poco molido y no muy satisfecho. Pero este último sentimiento le desecha como cosa mala y se consuela haciendo estas reflecsiones:

—Pues señor, bien mirado todo lo que conmigo se ha hecho es una pura farsa que á nada conduce, pues para ser uno un buen patriota y trabajar sin descanso por el bien general, ni se necesita chamuscarle á un hombre, ni soplarle las orejas como á caballo picado, ni subirle á los palomares, ni vestirle de arlequin ni.....Pero tambien calculo que para asegurarse del silencio de algunos hombres, que son mas habladores que la mas habladora muger, forzoso es intimidarlos y sorprender maravillosamente su ima-

ginacion, á fin de que hagan por miedo lo que deberían por conviccion. Si, esto está muy bueno; mas yo no soy de esos espíritus apocados y femeniles, y no debian haberme tratado como á ellos. Pero no se me oscurece que estas ceremonias son del *orden* y que allí habria muchos que las sufrirían en su *recepcion* y no sería prudente ni justo hacerme á mí escepcion de la regla. Vaya, soy muy caviloso; yo debo fiarme en la buena fé de mis hermanos, y no meterme á averiguar lo que no puedo comprender. Ahora solo debo pensar en acreditarme con la sociedad por mi puntualidad, obediencia y silencio.

De este modo discurre y se consuela el ciudadano Petrarca, sin reparar en un hombre que va siguiéndole desde la puerta de la casa donde

MCD 2022-L5

quedan sus amigos. El incógnito se reune con cinco mas en una esquina y caen de repente sobre el jóven, cuando ya llegaba á la posada.

Eran seis agentes de policía, gente brusca y desapacible, que por una peseta persigue, prende y encarcela á su padre, sin el menor miramiento; especie de sabuesos que mantienen todos los gobiernos, aun que lo niegan, para olfatear y descubrir á los conspiradores, y para ejecutar venganzas personales si les place á los ministros. Se apoderan del héroe de nuestra historia, le registran, le encuentran el puñal y el trage de máscara que lleva liado en un pañuelo, y sin mas averiguacion dan con sus huesos en aquella casa que forma las calles de Sto. Tomás y del Salvador; mas claro, en la carcel de córte.

Allí pasa seis meses en la mayor miseria y la causa vá tomando un aspecto tan feo que, á pesar de su obstinado silencio, nuestro hombre llega á temer que un dia el ejecutor de la justicia gane veinte pesos á costa de su pellejo. Afortunadamente se varía el ministerio, y una benéfica amnistía le hace salir libre y sin costas, pero sin ausilios para mantenerse. Lo primero que hace al salir de la cárcel es buscar á sus queridos *hermanos*, que no se han acordado de él durante su prision, para que le socorran de algun modo. Pero no consigue su intento, porque unos han salido de Madrid para Gefes políticos, otros son intendentes, otros generales, y el que menos ha pescado en la variacion de gobierno, es administrador de bienes nacionales. Pregunta por su protector, y

le dicen que ha conseguido un pingüe destino en la isla de cuba. Solo, desesperado y sin medio de subsistencia, se pone á escribiente en la redaccion de un periódico; por su puesto de oposicion, que no puede estar en otro partido el que tiene hambre y menos el que por carácter es, como Pertrarca, enemigo de todo lo existente.

YA ES REVOLUCIONARIO.

A pesar de la precaria existencia que se vé precisado á llevar, nuestro revolucionario modelo no presciende de su politico manía: y como no obstante el que sus amigos estén en el mando, sigue en su sistema de oposicion y tiene buenas facultades intelectuales para ejercerla, se granjea el aprecio de los redactores del perió-

MCD 2022-L5

dico que de vez en cuando le permiten escribir algun articulillo. Gusta su estilo, convencen sus razones, y por una anomalía, que es inesplicable para los que estamos iniciados en los secretos del periodismo, los caballeros redactores en vez de sofocar su disposicion y ahogar el coloso que entre ellos se levanta, (como generalmente hacen), le dan la mano, le animan y le cuentan en su número aumentándole el sueldo y haciéndole arrojar el libro de suscriciones y el de cargo y data, que está manejando. Y hé aquí á Petrarca en pocos meses hecho todo un escritor, siendo el órgano de la opinion pública, como modestamente dicen los del oficio.

Con tan buena fortuna varía en un todo su método de vida. Ya no vive en un piso quinto de la calle del

Humilladero, ahora habita un bonito cuarto principal en la calle de la Cruz, ya no se le vé con aquella impermeable levita verde abrochada hasta el cuello y aquel sombrerillo estropeado de cuatro modas atras, con las botas rotas y los pantalones sin travillas; ahora su trage es decente, su pantalon y sombrero obras de los mejores *artistas*; antes iba melancólico, ensimismado, ahora va erguido, con el mayor desenfado y un tanto petulante. En sus maneras y modo de vestir afecta un estudiado desaliño, lleva siempre mal abrochado el elegante chaleco, un pañuelo negro al cuello muy al desgaire y los picos de la camisa vueltos sobre aquel, dejando ver parte de la garganta; se deja crecer toda la barba, y las ensortijadas melenas le caen á la mitad de las espaldas en desórden, á penas sujetas

de tras de las orejas; un baston y una caja de plata para los cigarros es el complemento de su adorno: si toma tabaco rapé es mejor, esto es mas político-literario, demas efectos; esto supone un hombre pensador, estudioso, qué se yo lo que parece un hombre jóven tomando rapé, un sabio!

Como sus artículos á la par que fundados y lógicos, son fulminantes y llevan el sello de la impetuosidad característica del autor, son generalmente celebrados; y la empresa del periódico que vé subir las suscriciones, aumenta el sueldo á Petrarca y se gloría de la adquisicion que ha hecho. Los escritos del nuevo periodistas se leen con avidéz en las tertulias, en los gabinetes de lectura, en los cafés, en los corrillos de los ociosos, en todas partes su talento, su energía, su elegante modo de

decir, es el objeto de las conversaciones, y en cuatro dias adquiere el hombre una popularidad asombrosa.

En esta época Petrarrca es casi feliz, pero no lo es completamente, porque á entes de su especie siempre les falta algo.

El ministerio conoce el terrible adversario que se ha presentado contra él en la arena política, y resuelve convertirle á su ley ó deshacerse de él. Primero le propone, por medio de una tercera persona que escriba en favor del gobierno, Petrarca se niega y por poco no rompe la cabeza al imprudente emisario. Despues se le ofrece un buen empleo porque, ya que no escriba en pró, no lo haga en contra del gabinete. Petrarca rechaza tambien esta proposicion y amenaza al comisionado con publicar

en el diario la bajeza de los Ecmos. Ministros. Convencidos estos de que ningun partido pueden sacar del escritor, que en vez de suavizar su censura la hace cada dia mas terrible, mas cáustica, deciden matar el periódico á fuerza de denuncias.

Hace el promotor fiscal la primera denuncia de un artículo de Petrarca, pero el Juzgado declara *no haber lugar á la formacion de causa.* A otra denuncia falla el tribunal que *si ha lugar*, sigue el curso la causa y llega el dia de fallarse. Ya está informado el público de que el señor de Petrarca hará la defensa del escrito, y la gente no cabe en el salon de la audiencia. Preséntase con aire desenfadado, ecsamina la multitud con una mirada entre arrogante y confiada, como diciendo, "ahora veremos quien lleva el gato al agua"

y llegado el momento empieza su discurso con voz grave, sentida, magestuosa. El auditorio admira con respetuoso silencio las dotes oratorias del defensor, y hasta el jurado mismo escucha con placer las razones del jóven periodista. Pero este que poco á poco se vá entusiasmando, pierde la mesura con que comenzó y ataca al gobierno de un modo tan valiente, tan cáustico, que el público rompe el silencio aplaudiéndole con furor, y concluye la defensa que es diez veces mas fuerte que el artículo sobre que versa la denuncia. El jurado se retira á deliberar, y en este intermedio recibe Petrarca mil enhorabuenas de las personas que le rodean. Por fin salen los jueces y declaran absuelto el artículo por unanimidad. Una salva de aplausos y estrepitosos vivas al in-

trépido amante de la libertad de imprenta viene á terminar el acto; retirándose Petrarca rodeado de sus amigos y de otra porcion de personas que no conoce, pero que como aquellos le dan el parabien por su elocuencia y valentía.

Nuestro revolucionario no cabe en sí de gozo, la satisfaccion le ahoga, y por un momento se cree elevado al pináculo de la gloria. Durante dos dias no se habla de otra cosa en la córte que de la defensa del artículo; los taquígrafos que la han escrito fielmente la publican por hoja suelta, y los ciegos aturden por las calles á los transeuntes con sus desaforados gritos de *"el papel que ha salido nuevo. Descurso prenunciao por el Sr. Petrarca en el jurao, en defensa del periódico tal.*

Pero todavia le queda otro triun

fo que adquirir en la opinion pública. El gobierno resentido vivamente de ciertas espresiones proferidas por Petrarca en el calor de la improvisacion, manda instruir secretamente contra él un espediente en virtud del cual debe ser preso como conspirador. Al otro dia se leen en todos los periódicos, (que solo en esto son verdaderamente cofrades) estas ó parecidas lineas.—"Un escándalo inaudito ha tenido lugar anoche en esta capital. Serian las doce cuando se presentó una ronda de policía en casa del jóven escritor y eminente patriota Sr. Petrarca, con órden de arrestarle por la defensa brillante que hace tres dias pronunció en el jurado. Felizmente no ha sido habido y el gobierno no ha logrado vengarse de las verdades que el Sr. Petrarca dijo con tanto valor como talento. Este horro-

roso atentado contra la seguridad individual es la mejor corona que sus amigos pudieran ofrecer á nuestro cólega. El Sr. Petrarca se ha hecho digno del aprecio de sus conciudadanos &c. &c.» Y ya tenemos al hombre en moda, y por consiguiente hecho el blanco de la atencion pública.

Percances y Desengaños.

Sabido es que cuando un hombre trata de huir de la justicia, lo primero que necesita es dinero, y comunmente sucede que el metálico escasea en tan crítica circunstancia. Como el revolucionario gasta á proporcion de lo que tiene y nunca sospechó que tan mal resultado produgese su perorata, se encuentra sin un cuarto en el momento en que debe escapar

de su casa, sabiendo que le quieren prender: y he aquí el primer percance.

Todas las cosas en el mundo tienen su lado bueno y malo. Dos dias hace se deleitaba en que la gente le señalase con el dedo en las plazas y paseos; hoy necesita que nadie le conozca ni repase en su persona, pero desgraciadamente se ha puesto tanto en evidencia, que es punto menos que imposible que en saliendo de su casa, no digan, "él es.» Y he aqui el segundo percance.

Maldiciendo de su fortuna, irritado pero no medroso, se dirige á casa de un su amigo político, de quien espera recibir los ausilios indispensables para su ocultacion ó fuga. Este amigo es uno de los muchos que le aprietan la mano en el café y le dan golpecitos en el hombre con la mayor

franqueza; ademas es *hermano* en su sociedad y debe creer á puño cerrado que no le ha de abandonar en este apuro.
—Servidor, señor D. Silvestre.
—Jesus¡¿V. por aqui, amigo? Pues si le hacia ya en camino! Me han dicho que.....
—Sí, que me quieren prender; pero yo he resuelto que no suceda y he dispuesto ausentarme de Madrid.
—Muy bien dispuesto.
—He pensado quitarme del medio por algunos dias, al menos hasta ver en que para el negocio.
—Muy bien pensado.
—Y para ello no he queride irme sin ver á V.
—Y ha obrado perfectamente: sabe V. que hubiera sentido que se fuera sin despedirse de mí. Soy su mejor amigo,....

—Confiado en esa amistad no he dudado en venir á manifestarle que no tengo un real para escaparme, y si me quedo es seguro que me echan el guante

—¿Qué dice V.? Horrible contratiempo!

—Cómo?

—Cuanto lo siento, amigo mio, su situacion me traspasa el alma, quisiera remediarla pero me es absolutamente imposible. No tengo una peseta hoy de que disponer. Entre las contribuciones de culto y clero, de frutos civiles, y el anticipo al gobierno &c. estoy apuradísimo.

—Es posible, Sr. D. Silvestre?

—Lo que V. oye. Pero hombre venga V. dentro de tres dias y es muy probable.....

—Sí, dentro de tres dias es muy probable que ya me hayan ahorcado,

sí me espero. Vaya, salud y mandar.
—Pero oiga V.: atienda....
—Adios, hasta la vista.
—Anda con mil diablos, (*dice D. Silvestre al verle marchar*), de buena me he librado! Estos tontos creen que uno tiene su dinero para malgastarlo con ellos, por solo el pretesto de llamarnos *hermanos*. Qué mentecatos!

En el portal de la casa de D. Silvestre se para á reflexionar el cuitado escritor y se dice asimismo.
—Salustiano me debe seis onzas, que le presté para comprar pomadas y aceites de olor, género de que hace un consumo horroroso, es seguro que si le acometo me dará algo á buena cuenta. Diciendo y haciendo váse allá.
—Querido Salustiano, dispensa la libertad, pero tengo que salir de Ma-

drid porque me andad buscando los esbirros de la policía....
—Sí, ya lo sé.
—Pues bien, quisiera que me dieses tres onzas á cuenta de aquellas seis...
—Con mucho gusto lo haria, pero es el caso que ayer noche perdí al golfo hasta el último maravedí. Oh! Ahora siento esta desgracia! Maldito dinero!
—Pero hombre, ¿no me puedes dar nada?
—Chico, lo que oyes; estoy lo que se llama tronado. Si no te corriera tanta prisa veriamos de buscar por cualquiera parte lo mas preciso.....
—No hay para qué. Me iré al infierno aunque sea sin un cuarto; como no me dé por presentarme en la cárcel y dejarme colgar como melon de invierno. A dios, hasta la vuelta.
—A dios, mi querido amigo. ¡Cuanto

siento tu desgracia!

Asi que sale de la casa, llama Salustiano á su criado y abriendo un cajon saca unos billetes del banco y se los dá, diciendo:

—Perico, lleva esos billetes al baroncito de la Peña, dile que hoy no puedo tallar con él en la partida, porque tengo que ir á probar un caballo que he comprado; pero que ahí van las cincuenta onzas que llevo en la banca, que talle solo y que yo veré si luego puedo pasarme por allá. ¿Lo has entendido?

—Si señor.

—Pues vete, y no hagas una bestialidad.

—El amigo D. Salustiano no puede dar á Petrarca, cuerenta y ocho duros y compra un caballo, y se juega cincuenta onzas..... Qué buena fé!

Escusado es decir el afecto que

estos dos desengaños seguidos producen en el corazon de Petrarca: rabia, patea y da á los demonios el dia en que se metió á periodista, si bien le consuela un tanto la idea de que sus desgracias son lujos de su celo por la felicidad de la patria. Pero todavía tiene que esperimentar otro desengaño, aunque de mejor especie que los anteriores. Embozado en su capa hasta los ojos, va atravesando calles y plazuelas con la velocidad de la saeta, temiendo á cada instante ser detenido y preso, que en estos lances la popularidad y el ser persona visible son los peores enemigos. Confuso y desatentado revuelve en la volcánica cabeza los mas disparatados proyectos, para que él pondria por obra, si tuviese dinero para salir de Madrid ó al menos una miserable boardilla donde ocultarse. En dificultad tan

insuperable se estrellan todos sus cálculos. En este estado y á punto en que saliendo de la calle de Toledo, iba á poner su planta en aquel vasto teatro de robos y picardías, en aquella liornia de rufianes y gente perdida que llaman Rastro, una debil esperanza le reanima y esclama para sí, apretando el paso:

—Buena idea! Juana *la del Hoyo* podria, si quisiera, servirme en esta ocasion. Pero soy un necio! Esas malditas harpias no favorecen á nadie por su linda cara, y aunque pudiera recordarla cuantos pesos duros me ha costado su amistad, como ahora no llevo ninguno me dará indudablemente con la puerta en los hocicos. Oh! Si algun dia hay en España verdadera libertad y yo llego á ser diputado, he de arreglar el ramo detenidamente y ..... Mas esto no es ahora del caso:

el ramo que yo tengo que arreglar es el de buscar donde esconderme.

De este modo raciocina y atravesando á paso largo todo el barrio de Avapies, llega á la calle del Tribulete. Con la mayor desconfianza y no esperando nada bueno, da un golpecito suave en la puerta de una casa de humilde aspecto, y que no se necesita ser muy inteligente, para conocer que no es obra de Herrera. Nadie le responde, mira por la cerradura y observando que dentro hay luz, vuelve á llamar con mas fuerza. Una voz femenina le responde.

— Quién?

— Abre Juana.

La requerida moza abre la puerta, llevando en la mano un candilejo que acerca al recienvenido para reconocerle. Al mismo tiempo suelta una interjeccion bastante brusca.

— Canario! dice, ¿quién es V. seo endino, que tanta prisa trae?

— Soy yo, muchacha; ¿no me conoces?

— Virgen de atocha! ¿Cómo á estas horas por mi casa, señorito?

— Chica eso es cuento largo. Lo que deseo es que me digas francamente si podré estar oculto aqui algunos dias porque me andan buscando y no quiero que den conmigo.

— Ya entiendo. Habrá V. *endiñao* algun plumazo á alguno y teme V. caer bajo las uñas del *barí*.

— Pues, una cosa asi. Vamos me puedo quedar contigo.

— Y quién pregunta si en el verano hace calor! Esta choza, señorito mio es toda de V., y aunque le parecerá poco menos que el *estarivé*, siempre es mejor estar aquí que allí. Vaya entre V.

—Eso no, debo hablarte antes sin reserva. Yo, por ahora, no tengo un cuarto y hasta que mis amigos me den lo que necesite....

—Canario! De nadie necesita V. en casa de Juana. Todo el barrio sabe mis buenas prendas y yo no soy capaz de dejar a nadie en un aprieto. Entre V.

—Pero supongo que habrá seguridad y que no serás habladora.

—Canario! y cuanto requilorio gasta V. para esconderse. Aquí no entrará alma nacía. Yo tengo para V. cien duros y si necesita mas los buscaré ¿No sabe V. aquel cantar que dice:

María de las Nieves
Dijo en Toledo,
«Quien tiene buena cara
«Tiene dinero.

Y en cuanto á seguridad, primero caería yo en la cuerda del *buchi* que con-

sentir que le cojiesen á V. A nadie le hecho nunca una mala partida.

Con estas seguridades entra Petrarca, no pudiendo menos de creer que aquella muger vale algo mas que sus benéficos *hermanos*. Este es otro desengaño.

La del Hoyo acomoda á su huespede lo mejor que puede en un cuartito pequeño que tiene una puerta al patio, donde hay otra que dá á la calle. Esta debe ser su salida en un caso de apuro. Alli pasa sus dias nuestro ínclito revolucionario escribiendo artículos para su periódico, que Juana entrega en la redaccion, con toda la cautela imaginable, y que siempre vuelve á su casa dando mil rodeos, parándose de cuando en cuando y evitando que pueda seguirla algun sabueso de la policía. Juana le compra papel, carton, colores y cuan-

MCD 2022-L5

to necesita, y trayendo á la memoria cuanto ha leido respecto á medios raros de comunicacion, entre la clave de Federico de los Masones, el círculo de los Carbonarios, y las muchas y variadas combinaciones que cita en sus obras el crudito Feijoó, hace una mezcla de todas ellas y compone una cifra rara, portentosa que nadie es capaz de traducir y que piensa regalar á la sociedad, para que en todo caso se valga de ella. Y atendiendo el autor á que se ha inventado en la hnmilde morada de su protectora, titula su combinacion. *Clave de Juana.*

Petrarca permanece en casa de *la del Hoyo* unos quince dias, al cabo de los cuales sabe por sus amigos, con quienes mantiene correspondencia por medio de la moza, que su causa toma mal aspecto y que es for-

zoso huir; para lo cual le ofrecen todos sus mas tiernas simpatías y juran ayudarle con sus oraciones, pero no le envian un peso duro.

—Juanilla, ya ves que tengo que salir de la corte.

—Ya lo veo.

—Pues es el caso que me voy á morir de hambre por esos caminos, porque.....

—Pare V. la jaca y no rechiste. Yo cumplo lo que prometo; ahi tiene V. toda mi pobreza y lárguese cuando le agrade.

Y le dá los cien duros ofrecidos, y le disfraza y le coje de un brazo y le pone de patitas fuera de la imperial y coronada villa.

El fugitivo se une con unos arrieros castellanos, á quienes dice ser un soldado cumplido y llega con ellos á Valladolid. Desde esta ciudad sale

en un mal carro que va á Bilbao á cargar de bacalao y desde alli se traslada en un falucho á Bordean.

El dinero se acaba, la miseria le amenaza de cerca, y se ve obligado á meterse á mozo de café. Un dia se sienta al lado de una mesa cierto erguido y presuntuoso ingles de seis pies y medio de estatura que leyendo un periódico español, prorrumpe en insultos contra los hijos de Munuza y de Pelayo, que de todos habra en España, y entre otras cosas, se atreve á decir que han tenido miedo. Hasta aqui llega la paciencia de Petrarca, que saludando con un silletazo al ingles, le hace conocer toda la fuerza, robustez y aplomo de una muñeca mantenida con tomates y garbanzos. El estrangero sale á la calle, le presenta los puños, los descarga por fin sobre el rostro del mozo

de café, y nuestro revolucionario que se mira con un porrazo de mas y dos dientes de menos, mete mano á un cuchillo que le regaló Juana al tiempo de su partida, y en un santiamén, con la misma destreza que un hijo de Triana, despacha al zanquilargo con pliegos para el otro mundo. Como do quiera que no es España andan las cosas enteramente al reves que aqui, la justicia se empeña en castigar los delitos y busca con esmero á los criminales; razon que bien meditada obliga al patriota matador á tomar las de villadiego, como lo ejecuta, favorecido por la circunstancia de salir un barco para Oran á donde llega en pocos dias.

MCD 2022-L5

Del amor.

El corazon humano es susceptible, de toda clase de pasiones, pero esta que parece una verdad de Pero Grullo lleva consigo una circunstancia que ciertamente no se escapará á la aguda penetracion del curioso lector, y és que entre todas las que pueden tener cabida en el pecho del hombre, siempre es una la que descuella, la que domina á las demas. Por eso vemos que el que á la vez es jugador, borracho, enamorado, calumniador, envidioso, avaro, pródigo ó pendenciero no poseé en igual grado estas afecciones y solamente una es la que le distingue y caracteriza. Todos los mortales conocen ese ente de razon que llaman amor, pero cada uno le comprende, y le estima á su modo; resultando de aqui que

esta pasion que uno mira como el objeto único á que tienden sus deseos como la suprema felicidad, como una ventura celestial ó un tormento del infierno, y que le alegra ó le entristece segun las circunstancias de que va acompañada y que es el yunque sobre que forja sus ideas, sus proyectos y esperanzas, esta pasion, repito, es para otro una cosa futil, despreciable, innecesaria, que ni le ofrece placer ni disgusto y que la considera cuando mas como un frivolo pasatiempo, sin consecuencias ni compromisos. Este modo de ver el amor podrá no ser muy moral ni político, pero no es menos cierto que hay algunos hombres y muchisimas mugeres que bajo tal aspecto le consideran.

El que todos sus sentidos y potencias emplea en un pensamiento do-

minante, el que ha dedicado su talento, sus estudios, su vida entera al conocimiento de una sola cosa, dificil, por no decir imposible, es que se ocupe de otra que pueda distrairle de la que tan fuerte impresion ha causado en su ánimo. El jugador solo goza y vive sobre el tapete, su pensamiento es la ganancia, la pasion los naipes: el borracho sueña con el vino de Jerez ó de Champagne: el enamorado solo respira por su bella: el avaro anhela acumular tesoros, el pródigo derrocharlos, el envidioso murmurar, y el pendenciero darse de cuchilladas con el diablo que se le presente por un quitame allá esas pajas. Y vaya V. á convencer á estos entes de que hay otras pasiones mas sublimes que la que les subyuga. ¡Seria predicar en desierto.

Lo dicho conduce á probar, que el hombre amanantado con la revolucion, solo alienta por esta pasion fogosa y que para él, todas las demas son frurlerías.

El lector... Pues eso, señor fisiólogo de nuevo cuño, padia V. haberlo dicho sin rodeos y no molernos con tan difusa introducion.

Yo. ..Tiene V. razon, dispense la pesadez.

El lector... Pase por esta y cuidado con otra.

Prosígo con mi cuento. El amor tal cual le entienden los que á él abiertamente se entregan, es una farsa, una paradoja para el que como Petrarca está dando de continuo á sus ideas otra ocupacion de mas trascendencia. ¿Qué interés le puede ofrecer el amor de una muger, si le compara con la gloria que espera al-

canzar de la política? ¿Qué son los mas bellos ojos, negros ó azules, al lado de unas elecciones de diputados? La tez rosada, el alabastrino cuello, la cintura esvelta, el finisimo cabello la toernada garganta todas las perfecciones, en fin, con que la naturaleza embellece á la muger, ¿que comparacion tienen con las interesantes intrigas, las refinadas añagazas, los patrioticos riegos de que un revolucionario disfruta en una comision reservada de su sociedad, en una eleccion municipal, ó en el proyecto de un alzamiento, que por fuerza ha de ser *glorioso* si sale bien, y asqueroso, inmundo y traidor si sale mal? La rovolucion y el amor son dos cosas incompatibles en el que se dedica á ser verdadero revolucionario ó verdadero enamorado.

Por eso nuestro joven toma las in-

trigas de cupido á beneficio de inventario, y le importa un comino ser favorecido ó desdeñado por el ciego diosecillo. Por eso cuando algunos dias de inaccíon le han sumido en el tedio y hastio que trae la ociosidad consigo, ha procurado distraerse diciendo á la muger que tiene mas á mano que la quiere, que la ama, que la adora, pero al proferir tan alhagüeñas frases está muy lejos de pensar en lo que habla; no haciendo mas que repetir como un loro las palabras que ha oido pronunciar en semejantes casos. Desventurada la muger que llega á creer que es amada! Infeliz la que dotada de un corazon sensible y formado para el amor le entrega incautamente á un hombre yerto, impasible, que juguetea con él, le hiere, le destroza ó le arroja desapiedado por no saber que hecer ya de

él; cual chico travieso que sin reparar en la belleza de una rosa la arranca de su tallo, la marchita y luego la deshoja por pura diversion. Oh! si yo fuera muger es bien seguro que no me dejaría obsequiar por ningun hombre revolucionario.

Petrarca no sabe á que dedicarse en Oran y despues dé maduras reflexiones vuelbe á acomodarse de mozo de café, porque es vida holgachona y porque tiene ocasion de leer periódicos y oir hablar de política. A poco tiempo se aficiona á la hija del amo, y la buena muchacha se persuade de que es amada como ninguna en el mundo. El padre, que tiene muy noble corazon y muchos francos ahorrados, no se opone á esta pasion, pues sabe que su mozo es un español honrado y de muy buena algurnia, segun informes del patron

de una goleta mercante que ha llegado de Cartagena con naranjas. Y hete aquí á nuestro modelo hecho casi miembro de la familia, gastando el dinero del futuro suegro y en vísperas de matrimoniar con la graciosa francesa; colocacion que le hará dueño del café y de algunas otras fincas.

Dos dias antes de efectuarse el enlace, entra en la casa todo alborozado, jadeando de lo que ha corrido y limpiandose el copioso sudor que humedece su frente.

—Que trae V? Que es eso, amigo? preguntale el amo.

—Qué te pasa, querido? dicele la hija.

—Ahi es nada! Que ha llegado un barco de España con la feliz noticia.....

—De que se ha hecho un famoso des-

cubrimiento en beneficio de las artes, ó del comercio?

—Quea! De que ha estallado una magnifica sublevacion y en cada pueblo andan las gentes á balazos por las calles.

—Y esa es la feliz noticia!

—Ya lo creo, eso es muy bueno. Voy ahora mismo.

—A qué? Le interrumpe el padre.

—A liar mis bartulos, á recojer mi ropa y á ir á bordo de un bergantin que me lleva á España.

—Cielos! esclama la niña, ¡qué dices? Tu estas trastornado.....me abandonas?

—No, si volvere; pero la patria es lo primero.

—Ingrato; Tampoco vale mi cariño!

—Caballero, sepone el padre sorprendido, no comprendo que quiere V. decir.

—Que me voy á España.

—Y falta V. á su compromiso, deja a mi Eloisa entregada á la desesperacion....

—No señor, cuando digo que volveré.

—Es V. muy mala cabeza, un hombre despreciable.

—Vaya, papá tengamos la fiesta en paz.

—¿Qué tiene V. que decir de los espoñoles, seor Gabacho? Si me amostazo habrá la de Dios es Cristo.

—Me amenaza V. tambien? Voy á dar parte al *maire* de que V. ha dado á esta joven palabra de casamiento...

—Y digale de paso que á V. le he dado un puntapie.

Y lo hace como lo dice y el presunto suegro rueda á patadas por el cuarto. Recoje lo que le pertenece, se embarca y sano y salvo vuelve al suelo que le vió nacer.

MCD 2022-L5

Mas revolucion.

Felizmente sin contratiempo alguno y mediante los cuartos que ha reunido en Oran, se traslada en posta desde el puerto á una capital de provincia. Al acercarse á sus muros oye el estampido del cañon y las descargas de fusileria, lo que no le deja duda de que alli se ha retardado algunos dias el movimiento revolucionario y que está corriendo la sangre para labrar la ventura del pais. Sin considerar los riesgos á que se espone, entra en la ciudad, se mezcla entre los combatientes que al punto conocen al perseguido escritor y que le victorean con entusiasmo. El toma un fusil, se bate y perora á un mismo tiempo y merced a sus esfuerzos, al influjo poderoso de su elocuencia y al ejemplo que dá

de valor y constancia, ceden los enemigos y trunfan los sublevados. Las autoridades unas perecen queriendo sostener el órden, otras huyen llenas de pavor. Petrarca eshorta al pueblo á que constituya una Junta que reasuma todo el poder del gobierno, hasta que ceda á las esigencias de la Nacion, el pensamiento es acojido favorablemente y por aclamancion es nombrado presidente de la Junta el intrepido periodista. Acepta el cargo y asomandose á un balcon del ayuntamiento dá las gracias al pueblo, le ofrece sostener la revolucion y le arenga para que á tan sagrado fin le ayude. Raya en locura el gozo de la pleve y repetidos vivas demuestran al presidente la satisfaccion con que le miran. Este es el gran dia de nuestro revolucionario. La alegría la esperanza de ser útil á su pais, le

embriagan de todo punto y por algunos instantes está como desvanecido. Desde el dia de su instalacion conoce la Junta que tiene que acomodarse á la voluntad imperiosa del revolucionario, porque no puede espederle de su seno, á causa de que el bullicioso presidente cuenta en la poplacion con los que le han colocado en tan alto puesto que son la gente de armas tomar.

¿Recuerda el lector aquel estudiante mala cabeza con quien Petrarca vivió en Madrid, cuando salió de casa de su tio y que era inquilino de la carcel nacional á la sazon que su amigo se afiliaba en la *sociedad*? Pues aquel, calculando algo mejor que este sobre sus verdaderos intereses se arrimó á cierto revolucionario positivo, á cuyo lado hizo progresos tan rapidos en el arte de engañar al pro-

jimo con las sonoras palabras de *libertad, independencia, igualdad, proteccion á las clases proletarias* &c. que de empleo en empleo sube como la espuma en una chocolatera y en la sublevacion que trae á Petrarca á su pais, es nombrado Ministro. No por consecuencia con la amistad, si no por robustecer su poder con el apoyo de una Junta mas, escribe á nuestro revolucionario, dandole la enhorabuena por el valor con que ha secundado el alzamiento, concediendole la gran cruz de Corlos III y rogandole que acepte el destino de Gefe político de la provincia que ha salvado. Petrarca acepta la cruz pero se niega á ser Gefe político. El Ministro de insta de nuevo y por la primera vez de su vida piensa nuestro hombre en su porvenir.

—He padecido mucho, dice, por la

felicidad de mi patria; nunca me han recompesado mis servicios, aunque yo no he trabajado por ello sino á impulsos de mi conciencia. Sin embargo, con una conciencia muy patriotica y muy tranquila puede un hombre morir de hambre si no tiene para comprar pan. Ademas, si los que hemos *creado la situacoin* nos separamos del gobierno, ¿quíen sostiene y utiliza la revolucion? Pues señor, seré gefe politico.

Y acepta el destino. Al mes han llegado al Gobierno cien representaciones contra la nueva autoridad quejandose de que persigue. prende y deporta á todo fiel cristiano sin la menor consideracion. El Ministro le oficia previniendole que sea conciliador y prudente, que no exaspere los animos y que atienda al bien y seguridad de los ciudadanos. El fla-

mante gefe politico se amosca, hace dimision del empleo y remite á los periódicos el siguente comunicado.

«Vista la criminal lenidad con que el Gobierno trata á nuestros enemigos, que todas sus providencias carecen de la saludable energia que la época reclama y que mis patrioticos sentimientos no pueden estar acordes con las solapadas y traidoras miras del actual gabinete, creo de mi deber hacer dimision del cargo de gefe politico de esta provincia. =Fecha etc.=PETRARCA.

LA INCOGNITA.

—Amigo Salustiano!

—Querido Petrarca! Como es esto? tu por aqui! Yo te hacia en tu gobierno.

—He renunciado el destino y hace

dos dias que estoy en Madrid.

—Hombre! Has renunciado....!!!

—Si, no me puedo amoldar á la voluntad del Ministerio; yo no sufro pasteles. El Gobierno ofreció reformas, garantias, y no cumple.

—Te diré: el Gobierno no puede hacer mas; tiene muchas ecsigencias contra si los descontentos le ponen mil obstáculos....

—Pero, ¿y la apatia que de muestra para reprimir á los enemigos?

—Eso es politica; el Gobierno sabe lo que se hace.

—¿Y el estar colocando en los destinos públicos á los ineptos, á los favoritos, á los hombres sin méritos?

—No digas eso, pues si justamente es en lo que mas repara el Ministerio. No se da un empleo si no a quien le merece sobradamente.

—Y los últimos decretos que ha

dado ¿están en armonia con lo que prometió á la Nacion?
—Precisamente no, pero las circunstancias disculpan este proceder que, si tu supieses á donde se encamina, le hallarias muy racional y patriotico.
—Conque apruebas los actos del Ministerio? Te satisfacen, segun veo?
—A mi, si: ¿que quieres que te diga. El Gobierno va á labrar la eterna felicidad de España y si cuatro alborotadores de oficio pretenden trastornar el órden, verán hasta que punto llega el prestigio de los gobernantes y que cara les sale la funcion.
—Por mas que digas, estan desacreditados, en un mes han perdido la fuerza moral.
—Por mas que te empeñes el Gobierno es fuerte, patriotico, energico y cuenta con el apoyo de los hom-

bres honrados, que están ya hartos de conmociones y revueltas populares.

—Salustiano! No te conozco. Tú, el mas furioso revolucionario en otros tiempos! Tú, que vivias á espensas del juego porque, á fuer de independiente, no quisiste nunca depender de un empleo! Tu te espresas asi! Lo veo y no lo creo.

—Hombre, yo no soy exajerado ni hago la oposicion por sistema y cuando conozco que las cosas van bien, no puedo menos de confersalo.

—Pues yo creo que esto va pésimamente, y por lo tanto verás mañana el primer número de *la Tempestad*, periódico que boy á publicar por supuesto de oposicion.

—Dejate de eso y no te comprometas; te vas á poner en ridiculo.

—Lo veremos.

—Vaya, sigue con tu tema, pues eres incorregible.

(En este momento suena la campana de un relóx.)

—Adios, adios, Petrarca, hasta la vista.

—Que te ha dado, Salustiano? Que prisa es esa?

—Que á esta hora debia estar en el Ministerio. S. E. me lo previno anoche.

—¿Pues qué tiene que hacer con tu humilde persona?

—Si soy intendente general del ejército....

—Ah!!! Ya entiendo.....

He aqui despejada la incognita.

La orden reservada=Crisis terrible.

Pensativo, repantigado en su silla medita el Ministro de la Gobernacion

sobre el modo de hacer callar á cierto periódico que le dá ratos malísimos esponiendo al público cuanto hace, dice y piensa el Ministerio. Echa mano S. E. á un librito que tiene sobre la mesa perfectamente encuadernado en tafilete, lleno de dibujos, labores, y dorados por de fuera, no se sabe si para ostentar el lujo del poseedor ó para distraer la atencion del que le tome y que no repare en lo poco que sus paginas encierran. Dice la portada del libro: CONSTITUCION DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA. A las tres fojas se encuentra este parrafito:

ARTICULO 2.°

«Todos los Españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin prévia censura, con sugecion á las leyes. La calificacion de los de-

litos de imprenta corresponde exclusivamente á los jurados.»

Con entera sugecion al anterior precepto constitucional, llama S. E. á un escribiente y le dicta el siguiente oficio.

Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula.—Reservado.—El Gobierno de S. M. ha visto con escandalo el desenfreno en que ha caido la prensa periodica y no puede prescindir de atajar ese torrente devastador de nuestra libertad. Entre otros diarios, hay uno titulado *La Tempestad* que sin ocuparse de ilustrar la opinion pública, solo trabaja por estraviarla apelando á falta de razones á los mas repugnantes dícterios contra el Gobierno y á las mas mezquinas personalidades. Terribles para la Nacion serian las consecuencias de este abuso del mas precioso derecho políti-

co, si no se evitasen con tiempo. El consejo de Ministros ha acordado unanimemente hacer que el referido periódico desaparezca y entre otras medidas ha adoptado la de que V. S. impida el curso de *La Tempestad*, deteniendo en esa general cuantos paquetes se presenten al franqueo y previniendo reservadamente á todos los administradores y encargados de estafetas del reino que cumplan con la mayor esactitud esta órden, bajo su mas estrecha responsabilidad, si en sus dependencias entrasen números del citado periódico:

Lo que de acuerdo del Consejo de Ministros digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.=Dios &c. —*Fulano* =Sr. Director general de Correos.

Con esta órden, benefica á todas luces, no llegan los números del pe-

riódico á los suscritores de provincia y solo en Madrid circula *La Tempestad*. Pero esta añagaza ministerial está muy bien concebida, pues sabido es que con la suscricion de la capital y sin el refuerzo de las provincias no vive periódico alguno. *La Tempestad* desaparece de la arena politica al mes de su nacimiento, muere de conmucion y su director Petrarca anda tambien por las calles de la corte, cosumido de necesidad. En vano acude á sus conocidos para que le ausilien ninguno atiende á su necesidad. Recuerda que al recibirle en la hermandad patriotica le aseguraron muy formalmente que sus hermanos le debian proteccion y amparo y estando, como lo están, derramados por todo el globo terraqueo acudirian en todo caso y lugar á su llamamiento. Animado de esta esperanza

se sienta al lado de la primera mesa junto á la puerta de un café, y á cada ciudadano que entra ó sale le saluda simbolicamente dando mil vueltas á su gótico sombrero, sobandose mil y mil veces las solapas de su casaca y haciendo mas gestos y visages que un pérlatico. Trabajo en valde! Tiempo perdido! Nadie le hace caso y vive lo que se llama de limosna.

Si pasa por algun corrillo donde le conocen, se traba el dialogo siguiente.

—Por alli va Petrarca. Valiente picaro! - Es un trastornador, un revoltoso incorrejible.

—Es un loco.

—Un visionario, que crée en brujas y en el amor patrio.

—Ha consumido su vida revolviendo la Nacion y es gran lastima que no

le hayan ahorcado.

—Esos entes son muy perjudiciales.

—Hombre, no; el siempre ha procedido de buena fe; pero no ha tenido fortuna.

—Pobrete!

—Anda, que se le lleve el diablo.

Petrarca busca á sus antiguos compañeros de revolucion, esperando le dén alguna comision que desempeñar en cualquiera provincia, á trueque de contar con dos pesetas para comer. Si quisieran llevaria una *plancha* de la sociedad aunque fuese á Méjico, ó crearia un club en San Petersburgo á las mismas barbas del Autócrata de las Rusias; á todo se ofreceria con tal de servir á la patria y tener que comer. Pero ya es tarde, su nombre esta gastado, su reputacion destruida y hasta sus mas cercanos amigos de otras épocas le huyen

y no se fian de él, porque, segun ellos, es un atribiliario que jamas está contento.

Nuestro revolucionario en el estado de la mayor miseria, comiendo lo que sobra en las fondas y durmiendo en los cuerpos de guardia, maldice al Gobierno que deja abandonado á un patriota como él, lleno de méritos y servicios; y una vez en su vida conoce que tiene picaras quiebras la carrera que tanto le entusíasmaba. Aun mas feliz, si en la primera conspiracion en que se metió hubiese sido fusilado.

Petrarca, el Ecsmo. Sr. Petrarca, el intrépido estudiante el *benerable* en su sociedad, el acreditado periodista, el perseguido, el emigrado, el mozo del café, el novio de Eloisa, el presidente de una junta revolucionaria, el gefe politico de una

provincia, el caballero en la órden de Carlos III, el hombre-azogue, el que tanto ha dado que hablar, el simbolo viviente del movimiento perpetuo, este original, este prodigio de exaltacion y de *buena fe*. ..... muere en el número 15 de la sala de S. Pedro Alcantara del Hospital general, abrasado por una calentura lenta. Ni un pariente, ni un amigo, ni un criado le consuelan en sus últimos momentos. Esta es verdaderamente la muerte del perro rabioso.

MORALEJA.

Escolio.

El revolucionario *positivo*, es un egoista miserable un hijo espúreo de la patria con cuya sangre especula.

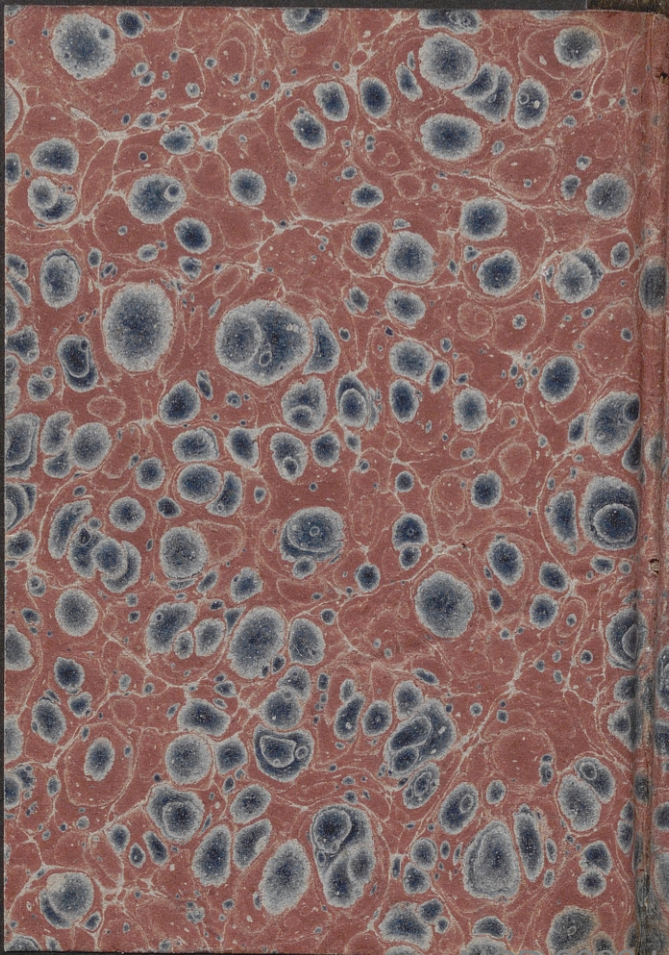
MCD 2022-L5

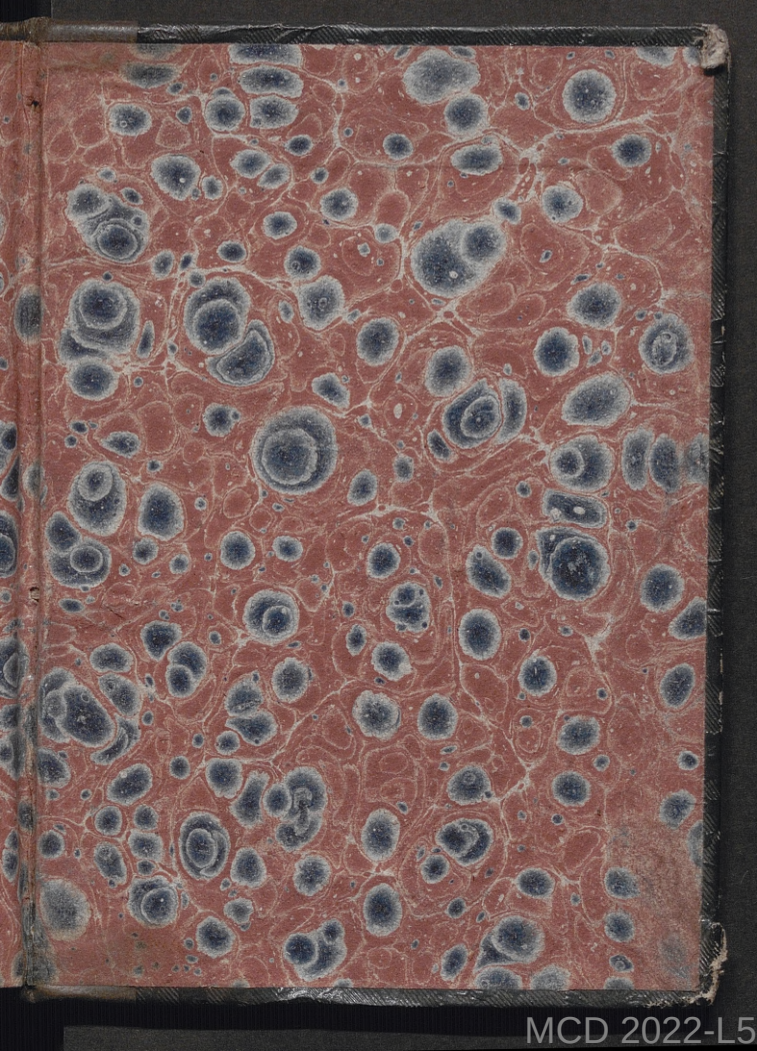
Corolario.

El revolucionario *de buena fé*, ó sea tonto, es un discolo, bullicioso, que, con el mejor deseo, hace su desgracia y la del projimo.

Dios nos libre de ambos.

MCD 2022-L5


MCD 2022-L5


MCD 2022-L5